

PRECIO
5 Centavos

LA PRENSA

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

Ilusiones y realidades

Hay muchas gentes que creen en la ilusión de un buen gobierno: justo, equitativo, humano. Pero, en ese caso, constatamos que el reino de los ilusos es infinito... ¡Acaso muchos revolucionarios no suponen que viniendo a la burguesía como elase gobernante, desplazando el poder a la burocracia actual y eligiendo en su lugar a elementos nuevos, se soluciona el problema de la desigualdad y de la explotación del hombre por el hombre?

El socialismo hace del Estado una deidad intangible e inmortal. Para un marxista sólo merece respeto su ortodoxia legalitaria: su culto a la democracia como suprema expresión del poder. Y no concibe, sin la existencia del Estado, la realización de propósitos revolucionarios tendientes a transformar la moral del hombre y el sistema social a que permanece atado por férreas ligaduras.

No le digáis a un marxista que los pueblos pueden vivir sin leyes: libros de la tutela del Estado, regidos por la voluntad y el acuerdo mutuo de los hombres. Habrá socialistas que, después de la última experiencia revolucionaria — el ensayo bolchevique de Rusia —, acepten como medio para conseguir sus fines políticos, la acción directa: la lucha en el terreno gremial, la insurrección armada, los golpes al Estado. Pero será difícil que un discípulo de Marx subordine su idea política — su fe ciega en el Estado, que ahora se llama obrero cuando se le quieren atribuir cualidades milagrosas — al concepto revolucionario anarquista.

La propaganda y la acción de los marxistas tienden en todo momento a consolidar el principio de autoridad. Toda insurrección señala un principio de quebrantamiento en las disposiciones legales que rigen la vida de los pueblos. En todo gesto rebelde del proletariado, cuando se aparta de los formalismos legales, reside un germen latente de indisciplina e insubordinación. ¡Creéis que los socialistas, ni aun los que ahora predicán la dictadura del proletariado, aceptan como un factor de emancipación social esas explosiones de descontento popular! Frente a los hechos consumados no oponen sus débiles fuerzas. Pero no titubearán en pegarse a los partidos burgueses y conservadores en el momento en que la reacción logre aplastar a los subversivos.

En la historia del socialismo se encuentran infinidad de negros horrores: de páginas ignominiosas escritas con el sangre de los trabajadores engañados y traicionados. No podían proceder de otra manera esos ciegos y fanáticos estatistas. Si el Estado desaparece barrido por la revolución, el socialismo debe reorganizarse a las castas despojadas para que salven el principio de autoridad y opongan el freno de la ley a la masa sublevada. Y cuando cuentan con elementos suficientes para tomar ellos la iniciativa de la reconstrucción, invocan los intereses y los anhelos del proletariado para ofrecer una nueva copia de las instituciones barridas por la revolución.

La ilusión legalitaria sirve de piedra angular a toda la política reestructuradora de los social-demócratas. Y en las creencias de esa mayoría que espera el advenimiento del buen gobierno — del nuevo mesías anunciado por Marx — basa el capitalismo su dominación política y económica sobre el proletariado. No podía suceder de otra manera. Si de la "experiencia rusa" la gran masa de trabajadores ilusionada en las promesas del socialismo de Estado sólo ha sacado en consecuencia su absurda creencia en la dictadura — que los bolcheviques disfrazan de proletaria — ¿en qué forma podría salir delitado el principio de autoridad?

El Estado es la representación histórica, por su conjunto de disposiciones y por la violencia que encarna como fuerza armada para hacer cumplir las leyes, de las castas privilegiadas y gobernantes. Cambiar las formas exter-

nas del Estado, poner gobernantes nuevos en el lugar que ocupaban los viejos mandones, calificar de proletario lo mismo que antes se llamaba burgués, ¿significa acaso un cambio substancial en las relaciones del pueblo con sus equilibradores y tiranizadores? Puede que el cambio de elase gobernante — como sucedió en Rusia — proletarice a determinados burgueses y convierta en capitalistas a ex proletarios. Pero la masa asalariada nada, sale ganando con esa rotación de castas en el poder, con el despojo parcial de la clase rica para elevar de rango a unos cuantos miembros de la clase pobre.

Para demostrar, en su eterno juego de ilusionismo, que el Estado puede ejercer funciones tuteladoras respetando todos los derechos y todas las libertades — hasta la de morir de hambre —, los prestidigitadores de la política nos hablan frecuentemente de las leyes sociales, de las reformas introducidas al Estado burgués, de una serie infinita de garantías legales que quedan nulas frente al poder avasallador del capitalismo. Pero en la práctica fracasa toda esa legislación colaboracionista introducida por el socialismo, debiendo los creyentes del mito democrático terminar por achacar a los "malos gobiernos" lo que es defecto de la ley y existe en la naturaleza del Estado.

Benito Mussolini, que en el fondo si que rindiendo culto a las viejas ideas marxistas que con tanto empeño combate hoy, ha querido dar al pueblo italiano un espectáculo de ilusionismo. El gabinete del dictador, según informó hace poco la prensa fascista, no se dio descanso en la obra de fabricar leyes y decretos. Veamos el comentario que hacía a esa decretomanía de Mussolini el corresponsal de un diario grande: "Veintenas de decretos refrendando y reorganizando prácticamente cada día de la administración han sido dictados y aprobados y serán puestos en vigor inmediatamente."

"Además de los ya mencionados, hay un decreto estableciendo los llamados consejos provinciales agrarios, por medio de los cuales el ministerio de Economía Nacional fomentará los intereses de la agricultura y coordinará todas las actividades del gobierno e individuales en relación con ella. "Existe también otro decreto sobre subsidios para obras públicas de higiene, que comprende la construcción de obras de salubridad en las pequeñas ciudades, lo que implicará el gasto adicional de 100 millones de liras durante el presente año fiscal."

"Otro decreto regula la municipalización de los servicios públicos; otro reglamenta definitivamente los servicios de seguros a los ancianos e inválidos. "El senador Corbino, ministro de Economía Nacional, introdujo también un decreto estableciendo el crédito agrario en la Italia central, y otro, destinando 40 millones de liras para permitir al gobierno contribuir con un 12 por ciento de interés en todos los empréstitos privados para fines de mejoras agrícolas. Finalmente, otro decreto trata de la reorganización y redistribución de 25 escuelas agrícolas."

El fascismo gobierna por medio de decretos. En eso se parece a todos los gobiernos. ¡No es esa la herencia marxista llevada por Mussolini al gobierno de Italia!

Para mantener la ilusión en los creyentes, hay que conservar el mito democrático. Y aun cuando ahora gobiernan las dictaduras, en perjuicio de ciertas fórmulas parlamentarias, es indiscutible que en el pueblo se hace de la legalidad un culto y del principio de autoridad la más ignominiosa religión.

Los marxistas pueden reclamar la parte que les corresponde del triunfo de la contrarrevolución: ellos fueron, con su fe en el Estado y en las leyes, los gestores del fascismo, que es el lógico derivado del bolchevismo.

Complots de taberna

En Bolonia, en la trasfugada de una venta de vino, fueron detenidos por la policía fascista, quince miembros del partido socialista en circunstancias en que realizaban una reunión secreta. Esa fue la información de los espías de Mussolini, agregando que en poder de los detenidos se encontraron documentos comprometedores.

De la policía de Bolonia, puso en libertad a los "conspiradores", informando que se hallaban reunidos en la taberna para discutir asuntos solamente asuntos relacionados con los intereses internos del partido y que no estaban conspirando.

Claro está que los socialistas no eligieron las tabernas para conspirar contra el gobierno del dux. En una cervecería de Munich se preparó el golpe teatral de Hitler y de Ludendorff. Y aquello se fué en espuma. Una de dos. O los supuestos conspiradores habían tomado una copa de más, o los polígrafos fascistas eran los que estaban albricados.

Un linchamiento

En Italia progresa el espíritu reaccionario. Para algo había de servir el fascismo.

De la iglesia parroquial de la localidad de Celano, distrito de Avezzano, región de los Abruzzos, desapareció la urna que contenía las reliquias de los Santos Mártires.

Los carabinieri no tardaron en identificar al autor del robo sacrilego, un tal Francisco Rubo, que fué detenido y encerrado en el calabozo del cuartel de carabinieri.

La población, una vez que tuvo noticia del arresto del ladrón, tomó por asalto el cuartel, destruyó las puertas del calabozo y arrastró a Rubo por la vía pública, mandándolo a pique.

El ejemplo se lo dieron los bandoleros fascistas a esos humildes campesinos de los Abruzzos. Si los causas no fueran a la lección sacada, los obreros y trabajadores e hicieran del crimen un culto, ¿qué de extraño tiene que ellos maten a la lección sacada?

La ley de Lynch es la ley del fascismo.

La odisea del "lingera"

Un burguesito agresivo

El enemigo inmediato de los trabajadores es el burguesito agresivo que se gana con tanto sacrificio en la cosecha, es la política, como es el chacacero que los explota ignominiosamente en su segundo enemigo. Después hay otros mil enemigos del trabajador que le sirven una sopa infame a cambio de un día de trabajo, el almacenero que los cobra pesos 1,50 por un par de algarritas, etc., que los esperan con la mano en zarpa y le sacan hasta la última gota de sudor.

En todos estos enemigos hay que agregar el estanciero agresivo que los espera escopeta en mano, cuando la estancia queda cerca del camino, para impedirles que lleguen a beber agua si la sede los aflige. Este no es el menos miserable de todos, cuantos se empeñan en amargar la existencia de los peores que salen a la cosecha en busca del muerimento peso.

Uno de esos parias que ruedan con el monseñor al hombre por los caminos calcinados de la zona triguera, nos escriben dándonos cuenta de un ataque leve contra ellos por un burguesito agresivo que tiene una estancia cerca de la estación Irene, partido de C. Dorrego, F. C. S. Nos escriben pidiéndonos que llamemos la atención de los trabajadores que vayan para ese lado, aconsejando que se guarden muy bien de acercarse a la estancia de tan poco recomendable canalla.

La estancia queda como a una legua de Irene, por el camino que va a Oriente. El estanciero se llama Aguirre. Nos dice esos compañeros que, yendo por ese camino y como si fueran mucha sed, se armaron al molino que queda cerca de la calle. El molino estaba cerrado; lo abrieron, pero como no había viento, éste no funcionaba. Entonces trataron de acercarse a la estancia para pedir agua. Más vale no lo hubieran intentado; salió el tal Aguirre con la escopeta, y después de humearlos a los pobres campesinos y otras injurias de su vocabulario burgués, les disparó un tiro, el que por fortuna no alcanzó a ninguno de los señores. Estos, que no tenían armas de ninguna clase, huyeron hacia el camino; en donde tomaron sus "lingheras" y marcharon. Pero el terrible burguesito se estaba satisfecho: la bestia quería sangre, sangre proletaria, quería cazar si quiera un obrero para saciar sus instintos de depredador que se sabe impune cuando mata en defensa de su propiedad... Y así fué que les salió al camino armado de un Winchester a otra arma de repetición y, poniendo rodilla en tierra, disparó contra los indefensos obreros todas las balas del arma; las cuales

tampoco dieron en el blanco gracias a que los obreros se echaron, parapetándose tras las "lingheras".

Cuando se le acabaron las balas, huyó como un cobarde, metiéndose en su casa; circunstancia que aprovecharon aquellos pobres parias para huir todo lo lejos que pudieran de aquella temible bestia.

Conviene que los trabajadores que andan por ese lado lo tengan en cuenta al burgués salvaje de la estación Irene, y tienen necesidad de armarse a lo más agudo en ese molino, no dejen de llevar en la mano algo con qué sofrenar los impulsos criminales del tal Aguirre.

Huelgas y protestas en Rusia

También en la Rusia del Soviet hay lucha de clases. El comunismo ruso no logró armonizar los intereses del proletariado con el egoísmo de la nueva burguesía, surgiendo los conflictos inevitables entre obreros y patronos. Y las huelgas se suceden en el paraíso bolchevique, pese a la feroz dictadura de la comisariocracia roja.

Desde Moscú informo un corresponsal a un diario grande, que el descontento general que reina en los círculos obreros, encuentra su expresión en un nuevo movimiento huelguista, capitaneado por elementos de oposición dentro del mismo Partido Comunista. Y agrega:

"Esta vez el centro de las perturbaciones se halla localizado en las provincias meridionales, en la región de Yuzovka, donde al frente de los huelguistas se halla el antiguo comunista Kapustin. El arresto de este último produjo el efecto de una chispa echada en un barril de pólvora. El movimiento se acrecentó hasta alcanzar dimensiones peligrosas, que se presentaron al tribunal de la ciudad afectada, logrando socagar algo los espíritus irritados de los obreros, prometiéndoles que Kapustin será entregado a un tribunal público y juzgado en la misma ciudad de Yuzovka por un tribunal obrero. Krylenko anunció también que se presentaría al tribunal datos sobre los planes contrarrevolucionarios de Kapustin, los que obligarán a los mismos obreros a renunciar a su defensa."

No obstante haberse alcanzado así cierto apaciguamiento de los ánimos de los obreros, la promesa empuñada por Krylenko fué violada y Kapustin fué transportado secreta y apresuradamente a Moscú.

La administración política del Estado Soviético, muy inquietada ante la actividad de la oposición obrera, se decidió a inundar las filas opositoras con explotadores secretos, formando varios grupos de fingidos opositores, los que lo-

graron ser admitidos en aquella organización semisecreta.

En este momento la administración política se cree completamente asegurada contra cualquier sorpresa de aquella parte. Existe el propósito de aplicar ese mismo método de eficacia comprobada, para protegerse contra las demás organizaciones socialistas revolucionarias."

Para contrarrestar los efectos del descontento obrero, los comunistas organizaron el espionaje en las organizaciones proletarias. Pero esa maniobra demuestra que la oposición gana terreno en Rusia y que no está lejano el día en que los trabajadores comprendan que su peor enemigo es el gobierno pseudo revolucionario de Moscú.

Noticia grata

Libertad de Nestor Makhno

De "La Rivendicazione", periódico anarquista de lengua italiana que se edita en París, traducimos la siguiente noticia que nos llena de júbilo, confirmando la noticia que LA PROTESTA diera días ha. Dice así:

"El heroico camarada Makhno, huido a la sentencia de muerte de la Rusia roja, había sido atrapado por el gobierno polaco y relegado a la cárcel de Varsovia."

El valeroso animador de la revolución libertaria en Ucrania, constituía una presa codiciada, tanto para la reacción blanca, como para la dictadura roja.

El gobierno reaccionario polaco había accedido al animoso revolucionario, con su compañía y algún otro, al objeto de inventar una acusación a su cargo, que sirviese de pretexto para liquidarlo con una condigna capitul o rechirlo para siempre.

La protesta de los anarquistas de todo el mundo, ha servido para desbaratar los planes criminales del gobierno blanco de Varsovia, el cual se ha visto condicionado a poner en libertad a nuestro compañero.

Al saludar con júbilo fraternal esta liberación, recordamos a los anarquistas del mundo que, entre los millares y millares de reclusos en las carceres de la reacción furiosa en todos los países, los obreros, la promesa empuñada por Krylenko fué violada y Kapustin fué transportado secreta y apresuradamente a Moscú.

Las faces del reformismo

Se es reformista cuando se carece de una pasión transformadora, aunque se actúe en medios populares extraños a la política de partido. El sindicalismo sin objetivos de futuro, expresa una de las faces del reformismo. Tiene limitaciones que lo desvirtúan políticamente de todo anhelo subversivo. No necesita ser revolucionario ni siquiera en métodos de acción, para la conquista de cosas inmediatas. La burguesía cede por buen grado cuanto se le reclama por actos de sumisión, y sólo resiste cuando sospecha la existencia de un propósito demoleedor en el seno de las multitudes. Se defiende como clase, ansiosa de conservar sus privilegios.

Gompers tiene razón al suponer que las actitudes aliradas no son lo que más conviene a los trabajadores. Admitimos sin reparos esa objeción. El capitalismo nada pierde con la cesión de esta o aquella mejora. Le sobran medios de rearsarcir de cuanto concesión haga a la clase trabajadora, ya que dispone de un instrumento infalible para la conservación de sus intereses: el monopolio. Mientras no se atente a la propiedad ni a los medios de producción, descanse tranquilo el capitalismo.

Por eso los esfuerzos de la democracia para legalizar las exigencias del proletariado, don tan notorios. El sofisma de la armonía entre el capital y el trabajo, tiende a esos propósitos. Es la expresión del miedo de arriba y de la cobardía de abajo.

En este sentido, el sindicalismo fué siempre colaboracionista en todas partes. Aun en los países donde se ha manifestado con pujanza revolucionaria al principio, terminó al fin por caer en el círculo de hierro de las conveniencias burguesas. Ejemplo, Francia, creadora del sindicalismo revolucionario, y España mismo, donde la tendencia al menor esfuerzo en la lucha cotidiana del proletariado, viene detentándose cada vez más nitidamente, después del Congreso de Zaragoza.

Por lo que respecta a nuestro ambiente,

no hay necesidad de poner de relieve la conducta, más comedida, humilde, de los jefes sindicales que influncian a una fracción del proletariado desde hace algunos años.

Es bien evidente su acción mesurada, limitándose a los combates con los patronos y capitalistas. Fueron los peores enemigos de cuanto gesto rebelde produjeron algunos núcleos obreros dependientes de su jurisdicción.

Y esa conducta no sufrió cambio alguno a través de las diversas mutaciones de color que los conglomerados extraños a la influencia anarquista han verificado. La táctica reformista de la Unión General de Trabajadores, que interpretó años hace la tendencia marxista, siguió proyectándose en las actividades del sindicalismo neutro, hasta nuestros días. Explícate así la amplia libertad de acción que siempre han gozado los líderes de la oposición al sindicalismo ideológico. Ninguno de ellos sufrió molestias sino por error; ninguno fué a la cárcel o al destierro.

La misma suerte no corrió, es verdad, a todos los obreros de esa fracción. Algunos pagaron más o menos cara sus delitos de sentirse hombres, pero la represión no alcanzó jamás a los tutores de sus actividades.

Hoy mismo el fenómeno es harto visible. Para la Unión Sindical Argentina nunca faltan los halagos de los representantes del poder público, las complacencias de los políticos y la tolerancia gubernativa, cuando no la protección descarada.

Es bien conocida la actitud de las policías de campaña, en tren de rabiosas persecuciones contra los trabajadores de filiación quintista, mientras protegen la actuación camaleónica y llegan a recomendar sin rodeos a los proletarios la conveniencia de que abandonen el quintismo peligroso, para pegarse al "autismo" comedido y pacífico.

En cada una de esas derivas de la confianza que el capitalismo ofrece a la neutralidad sindical, saben demasiado los detentadores del

Segundo Gran Pic-nic

A BENEFICIO DE "LA PROTESTA"
EN LA ISLA MACIEL (P. DE LOS PESCADORES)
EL DOMINGO 6 DE ENERO

**BANDA DE MUSICA, BAZAR RIFA, RULETA
DE LIBROS Y OTRAS DIVERSIONES**

Surtido buffet a precios módicos

Entrada 0.30 Bote 0.20

Menores de 10 años, gratis

Punto de embarque: PEDRO MENDOZA Y GABOTO. — Tranvías que
dejan en el mismo: 11, 12, 25, 45 y 65, del Anglo Argentino,
y todos los tranvías del Puerto

Huelga de Obreros Ladrilleros

**El movimiento iniciado el lunes, adquiere
intensidad y extensión—En los diver-
sos pueblos que alcanza la huelga,
la paralización es total**

Como el Fénix de la leyenda, la acción re-
vinculadora y combinatoria del proletariado de
la capital está surgiendo de entre las cenizas,
que reacciones y demoralizaciones anteriores
habían cubierto el fecundo y magnífico
escenario de las luchas proletarias.

El largo período de achatación que de
tres años atrás se había ensañado del es-
píritu de los trabajadores, tiende a desapare-
cer para dar lugar a un renacimiento vigoroso
del espíritu de lucha y de combate, contra
todo el odioso sistema actual, que tantas
amarguras y tristezas lleva al ánimo de los
desheredados de la fortuna.

Y no puede ser de otro modo. Los fracasos
que el proletariado tuvo en los últimos tiem-
pos, no pueden ni deben ser determinantes
de un reanimamiento total de las santas es-
peranzas, alentadas en momentos de lucha
varonil e intrépida. Al contrario. Tienen que
ser y lo son, el agudo acicate que impulse
a nuevas acciones después de una breve
trégua para robustecer el espíritu y afilar
las armas.

Y precisamente reinician este nuevo perío-
do los gremios de la F. O. R. A., que sobre
los ponfines de la chatura del ambiente y
desafiando las amenazas de la reacción,
traen el bello aliento de su entusiasmo y el
vibrante clamor de sus luchas, como indica-
do a los que tienen hambre de justicia y
de pan, que mientras la dominación de los
privilegiados está sangrando las espaldas del
pueblo, es necesario templar el espíritu en el
calor apasionado de la lucha, y en la afir-
mación gallarda de los gestos rebeldes.

La huelga—

Dadas las infernales condiciones en que
se vive, y a la chatura del ambiente y
desafiando las amenazas de la reacción,
traen el bello aliento de su entusiasmo y el
vibrante clamor de sus luchas, como indica-
do a los que tienen hambre de justicia y
de pan, que mientras la dominación de los
privilegiados está sangrando las espaldas del
pueblo, es necesario templar el espíritu en el
calor apasionado de la lucha, y en la afir-
mación gallarda de los gestos rebeldes.

Hay que hacer abortar ese movimiento.
¡Les han dicho los patronos a sus sir-
vientes de la comisaría local, si no con-
sienten, tiraremos por ahí todo un hue-
so con bastante pulpa. Y la jauría se
puso en vigia en actividad.

El viernes pddo., en las primeras ho-
ras de la noche detuvieron a los con-
ductores José Pellegrini y Pedro Lan-
zati; a las 4 del sábado—pocas ho-
ras después de haberlos detenido— se
enviaron a La Plata, sin sueldo ni co-
sa que se pareciera. El lunes de la corrien-
te seguía, fue detenido el compañero
Juan Félix López y también lo remi-
tieron en seguida a la capital de la pro-
vincia. A los sóptimos del Departamento
de Policía con los «cabecillas», dicen
los troperos de San Fernando y se fro-
tan la panza llenos de satisfacción. Y los
perros se relamen de gusto a la espera
del hueso.

Pero dudamos que con ese procedi-
miento hayan hecho abortar la huelga
que debía producirse allí, porque no
podemos dudar de la dignidad de los
obreros de San Fernando y sobre todos
los conductores de carros, que tienen
ahora un motivo más para negarse a se-
guir trabajando con unos patronos tan
inimales.

En efecto, la huelga se impone hoy con
más razón que antes; esos obreros dete-
nidos, sin causa ni siquiera aparente, de-
ben volver a ocupar sus puestos de
trabajo, y deben ser sus compañeros de
penurias quienes obliguen a la jauría a
solitarios.

Esperamos que así suceda; esperamos
que los obreros de San Fernando ten-
gan un gesto viril, que los coloque a la
altura de donde debe estar la dignidad de
los trabajadores que han dejado de ser
instrumentos del capitalismo.

ren de prestar la mayor ayuda que sea po-
sible.

A los conductores de carros se les invita a
meditar en la situación actual, y ponemos
a su disposición, nuestros locales.

Del Comité de Huelga.—

Como no lo habían pensado ni los com-
pañeros más entusiastas, el movimiento se
extendió a las siguientes localidades: Caballito,
Segorola, Mataderos, Villa Real, Morón,
Victoria, Saavedra, Lomas de Zamora, Ten-
perley, Lanús, Florencio Varela y otras lo-
calidades de menor importancia. Los traído-
res son caudillos y tienden a disminuir.
La negativa patronal conjuntamente con las
bufonadas con que pretenden asustar al per-
sonal, les han fracasado totalmente. Por su
parte, la policía empezó la razzia con la de-
tención de tres compañeros, en la sección
Victoria, uno de los cuales ha sido enviado
a La Plata con un proceso fabuloso.

El personal sigue cada vez más fuerte,
pese a la "razzia" policial y a las maniobras
patronales.

A los compañeros y a los gremios que es-
tán en relación con nuestro movimiento, se
le pide la más estricta solidaridad.

Hoy jueves, a las 14.30 horas, en Barto-
lomé Mitre 3270, se realiza asamblea ge-
neral. — La Comisión.

Preparando una razzia

En Mar del Plata

Hemos recibido una comunicación de
los compañeros de Mar del Plata, según
la cual ha llegado a la citada ciudad,
una brigada de Investigaciones de La

MOMENTO OBRERO

Metalúrgicos Unidos

A los obreros metalúrgicos y al proletariado
en general

Compañeros trabajadores: No es de extra-
ñar que elementos como nuestros dirigentes
hayan sido los que propusieron la adhesión
a la "Usa" y que expongan como razona-
miento ante la asamblea que en la "Usa"
hay muchos traidores, y que la obra de los
hombres honestos, de aquellos que tienen un
espíritu de lucha, el puesto de ellos está en
la U. S. A. para combatir a los traidores y
confidentes y sacarlos a patadas, si es ne-
cesario.

Y que tal, compañeros; ¡son muy lindas
palabras, verdad? Pero para nosotros las
palabras son siempre palabras, porque hay
un refrán muy viejo pero cierto que dice:
las palabras hay que tomarlas según de
quien vienen, y es por eso que nosotros no
creemos en las palabras de los confidentes
y traidores de la clase trabajadora. Decimos
traidores, y vamos a probarlo y sostenerlo
en asamblea pública, si es que tienen la va-
lencia y honra para desmentir lo que
nosotros decimos.

Como recordarán, compañeros, el 5 de oc-
tubre de 1923 se declaró la huelga en la casa
del "Vulcano". Bolívar 1745, por haber pre-
sentado un pliego de condiciones pidiendo
las 8 horas, cuyo pliego أدى a confesión
del secretario general del sindicato, Pe-
dro Milei. He aquí la oportunidad de ven-
ganza y tracción que se le presentó a Milei
para obrar contra los compañeros del taller
Vulcano, por ser nosotros, la mayoría,
quintistas, por lo tanto no nos sometimos
a la disciplina "comunista" de Milei. Al
declarar la huelga por medio de un manifiesto
detallando los motivos del movi-
miento, fuimos con un borrador a Secre-
taría, para que se encargara de la impresión
de un manifiesto. En cuanto Milei vio el
borrador lo anuló por completo e hizo otro
guiso y honra para desmentir lo que
nosotros decimos.

No hemos dicho nada por considerar que
no tenía mayor importancia. Estábamos a la
espera del manifiesto de Milei, pero el un-
nifesto no apareció; los comunicados apa-
recieron al tercer día, y eso en determinados
diarios. Vamos el quinto día a preguntar
por dichos manifiestos y al mismo tiempo
para saber por qué no salían los comunica-
dos en los diarios obreros; contesta Milei
que si no salían en los diarios era de él
la culpa, por cuanto el manifiesto e comu-
nicados todos los días, y para comprobarlo
llamó a un empleado de sus órdenes, para
que retirara, cosa que el interino afirmó.

No tuvimos más remedio que conformar-
nos hasta lo comprobáramos. Pregun-
ta, como era que, para hacer un simple ma-
nifiesto tardaran tantos días, y nos contes-
ta Milei, medio fastidiado por nuestras pre-
guntas, que fuéramos a reclamar a la im-
prenta, contestándole Meire y Saucedo que
el que tenía que ir a reclamar era el que lo
había llevado, y que nosotros no teníamos
por qué estar supeditados a ninguna impre-
nta, puesto que si no lo querían hacer en esa,
nosotros teníamos una imprenta que lo ha-
cía al instante; contesta Milei, cambiando
de tono, que él en persona iría a la impre-
nta y que si no lo hacían rápido, armaría un
escándalo y los rajaría a puñetas.

Extrañándonos de la valentía de Milei,
le preguntamos qué imprenta era, y nos con-
testó que era "La Internacional". Fue entonces
cuando nos desengañamos de la valentía de
Milei con sus compañeros. Transcurren dos
días más; era reunión de consejo. Allí Milei
nos, y planteamos el asunto "Comunicado".
El manifiesto lo habían entregado por la
tarde. Se apresura el secretario del comité
de huelga a Milei con el manifiesto para
los diarios obreros, para que Milei le puse-
ra el sello, porque los diarios que tienen
Movimiento Obrero no publican si no van
acreditados con el sello del comité. Allí
le contestó que él no pone el sello a nin-
gún comunicado que no haga él. Entonces le

Plata, que la componen no menos de
cuarenta politzanos.

Con qué objeto ha sido enviada tan
numerosa perrada al aristocrático bur-
gués del sur, siendo que todos los
años durante la temporada, la brigada
que presta servicio se compone de ocho
o diez de esas alimañas?

La respuesta sería que la policía de
la provincia se propone dar un zarpo-
zo allí arrojando en la ergástula de Ba-
rba Blanca una buena cantidad de anar-
quistas. Lo cual se confirma por ha-
berse descubierto una conversación te-
nida entre un constructor local y el
ajefe de la brigada. Aquel se lamentaba
de que ya en Mar del Plata no se podía
vivir a causa de las exigencias de los
obreros y este le respondía que se es-
taban tomando los nombres de todos
los anarquistas.

Con esto y la presencia de tantos po-
litzanos en aquella ciudad, no
cabe duda sobre lo que trama la jauría
de Castillo; se trata de dar un zarpo-
zo a la renacuajada organización obrera
en aquella zona.

No habrá que extrañar de que la
misma policía provoque allí hechos
para luego tener el pretexto de des-
mantelar domicilios y locales obreros y ar-
rojar a la cárcel a todos los militantes ac-
tivos que caigan entre sus garras.

Por lo que los obreros organizados de-
ben vivir prevenidos y que la infamia
policial que se trama en M. del Plata no
tome de sorpresa.

Aviso

Desee hablar con el compañero Fernán-
do Ballerín; pase por el diario.
BARRERA.

y por lo tanto antiliberario, el S. Unión
y L. Bronces de Autos, traslado en
asamblea general, rechaza todos los
acuerdos tomados hasta la fecha en lo
que a dicho sistema de organización se
refiere, adoptando para lo sucesivo,
como hasta la fecha, el sindicato por
oficio.

En lo que se refiere a lo acordado
por la asamblea de la Unión Chauffeurs
de concurrir a una asamblea plenaria de
todos los gremios afines, resuelve por
mayoría no concurrir a dicha asamblea
plenaria; pero si puese de acuerdo con
todas las minorías libertarias de los sin-
dicatos afines a efectos de la lucha y la
solidaridad, como también para defen-
derse del absorcionismo que pretende
llevar a cabo contra los gremios afines
al automóvil, la Unión Chauffeurs.

Camaradas: — En defensa de nuestra
orientación anárquica, contra todos los
dictadores y mangonadores de culti-
vaciones, por nuestra autonomía, defendamos
los acuerdos tomados.

Por la asamblea. — El Secretario.

Huelgas

Carpinteros, Ebanistas, Aserradores y
Anexos

La huelga en la casa Juan Glierzo, Ca-
brera 3836, prosigue como el primer mo-
mento. El capataz Juan Beraldi, reclu-
tor de carpinteros, en combinación con
cuñado Salvador Mendillo, dueño del al-
macén de calle Achega 3312 (Villa Ur-
ruquía), abrieron una agencia de carros
y rompeduras en el mismo almacén.
Pero parece que el tiro les salió por la
culata, con lana y todo.

Firmes, compañeros, hasta que ésta
como la otra agencia cierran sus puertas
y estos dos vendidos tengan su merecido.
— El Comité de Huelga.

Prosigue la huelga en la casa Roselló
y Cia., Avenida La Plata 632. La po-
licía continúa su función de guardadora de
los intereses capitalistas, con una arbi-
triedad estúpida.

No es posible a los huelguistas cir-
cular hasta los cuartos del taller. Quien
no le lleva el asunto a esta nueva dis-
posición es de inmediato detenido por
los numerosos cueros al servicio de Ro-
selló, ubicado en el mismo almacén.
No obstante estas medidas defensivas del
burgués, los huelguistas no desucian la
siguiente huelga un solo minuto. — La
C. de Huelga.

Metalúrgicos Unidos

Huelga en la casa Vulcano—

Prosigue la huelga, a la que los com-
pañeros de esta casa se han lanzado
y es de notar que a medida que trans-
curre el tiempo va aumentando el inter-
és y el entusiasmo entre los compañe-
ros, que actualmente están en conflicto.
Parece que el triunfo se aproxima a
pasos agigantados, porque hasta Pinoges,
patrón de la referida casa, se ha con-
vencido de la nulidad de los crumirs
que actualmente trabajan en la casa, por-
que la labor que realizan es en verdad
desastrosa. Los troperos que realizan me-
ses que llevamos de conflicto, debiera es-
tar normalizada, no ha llegado ni re-
motamente a ese estado; tan es así que
el burgués ha tenido la acerada resolu-
ción de echar a la calle a todos los
crumirs que trabajan en su taller, a pe-
sar del hecho de que los troperos que
hacen un llamado a todos los
guilistas de la casa Vulcano, para a asim-
bla efectuarse el 3, a las 20.30 en la
calle Patriotas 1861.

Se requiere la presencia de todos por
asuntos de importancia.

Constructores de Carrajes, Carroce-
rias y Anexos

Conflicto en la casa José Guaglianoni, ca-
lle Pavón 1468.

Comunicamos a los gremios afines y
constructores en general, que esta orga-
nización se halla en conflicto con el bur-
gués José Guaglianoni, Pavón 1468, por
haber querido quitar al personal la se-
mana de 44 horas, sin dejar de hacer res-
ultar el hecho de que parecía que estuvieran
complicados en contra nuestra. Pide
la palabra Greco y dice que no era con
un manifiesto como se tenía que ganar la huelga,
que los manifiestos estaban de más, que era
la acción directa, ya que éramos quintistas,
y dicho esto se manda mudar, dejándose
en la palabra en la boca. Plantamos una
misión que llevábamos de asamblea, que
era: en vista de que en la Caja Social no ha-
bía dinero para nosotros y para propagar
tampoco, que nos diéramos la autorización
para recaudar dinero por nuestra cuenta
por medio de rifas y suscripciones.

(Concluído)

U. Lavadores y L. B. de Autos

A los trabajadores en general y al gre-
mio en particular—

Cumplamos hacer públicos los acuer-
dos de este sindicato, tomados en sus
últimas asambleas, realizadas los días
26 y 28 de diciembre pasado, frente
al sistema de organización industrialista
de absorción que los gremios afines
al automóvil pretenden llevar a cabo
los dictadores de la U. S. A. por inter-
medio de sus servidores de la Unión
Chauffeurs, contra los que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
dieron ni podrán en lo sucesivo dogma-
lizar, máxime cuando el gremio en general ha
de estar en condiciones de resoluciones
tomadas en salvaguardia de nuestros
principios e intereses y a efectos de
que los compañeros que jamás pu-
d

